

**UNA APUESTA DECIDIDA POR EL TEATRO... Y UN TEXTO ESENCIAL PARA SU HISTORIA RECIENTE**

PÉREZ DE OLAGUER, Gonzalo: *Els anys difícils del teatre català. Memòria crítica*, Arola Editors, Tarragona, 2008, p. 395, profusamente ilustrado.

Josep Lluís Sirera  
Universitat de València  
josep.sirera@uv.es

En el 2008 se cumplieron los diez años de existencia de *Arola Editors*. Una editorial que, desde sus mismos inicios, prestó gran atención a la publicación de textos dramáticos, muy en especial (pero no en exclusiva) de autores catalanes. El hecho en sí ya hubiese sido motivo de celebración por nuestra parte, habida cuenta que es cada vez más difícil que una editorial, y más una de tamaño pequeño, apueste tan decididamente por el teatro, un género que no se caracteriza (salvo contadas excepciones) por ventas masivas de ejemplares. Pero aún hay más, porque los libros de *Arola Editors* se caracterizaron desde el primer momento por el extremo cuidado de su impresión y maquetación, por su belleza incluso. Un enfoque que sitúa a esta editorial en el pequeño grupo de las editoriales para la que los libros son, también, objetos de arte, o poco menos. Finalmente, cabe reseñar que, en su nutrido catálogo, la editorial da cabida no sólo a textos de literatura dramática de autores contemporáneos sino también a obras completas y textos críticos y teóricos. Entre los autores actuales de su fondo teatral me permitiré citar tan solo unos cuantos: Lluïsa Cunillé, Juan Mayorga, Fernando León de Aranoa, Toni Cabré, Albert Mestres, Vicent Tur, Luis Miguel González, Carles Batlle, Josep Pere Peyró, Paco Zarzoso, Joan Cavallé... Entre los volúmenes antológicos y de obras completas, las de Josep Pin i Solero o un volumen de *Teatre de guerra i revolució*. Y entre los estudios, me gustaría reseñar *Malic, la aventura de los íteres* de Toni Rumbau, sobre uno de los espacios emblemáticos del teatro alternativo barcelonés. Y precisamente a esta última categoría de estudios críticos pertenece el libro que nos ocupa. Un paseo apasionante y muy meditado sobre el teatro catalán desde la transición a la actualidad. Un paseo que, de acuerdo con lo antedicho, se nos ofrece en un libro bellamente editado y con un repertorio de fotografías, programas y recortes de prensa que complementa a la perfección el texto. *Arola editors*, en definitiva, hace una vez más gala de su amor, a la vez, al libro como objeto y al teatro como arte y manifestación social.

Entrando ahora en el contenido del libro, responde éste muy bien a su subtítulo, porque nos encontramos sin duda ante una *memoria crítica* del teatro catalán reciente. Mejor dicho: ante la memoria de un crítico lúcido, ecuánime y con una trayectoria profesional brillante a sus espaldas. Uno de los críticos que, junto al ya desaparecido Xavier Fàbregas y a Joan-Anton Benach (que prologa el volumen con un texto jugoso e interesante pese a su brevedad), lograron con su labor continuada elevar el nivel de exigencia y de rigor del teatro catalán hasta situarlo en la primera línea europea.

Responde también el subtítulo a una voluntad muy de agradecer: la de huir del estudio, denso y sistemático, y —sin renunciar por ello al rigor exigible a una publicación de este tipo— ofrecer como alternativa un recorrido ágil por diferentes aspectos de la vida teatral catalana reciente. Pérez de Olaguer no ha pretendido, pues, disimular las *costuras* de su traje, es decir: el origen de los diferentes capítulos, que no es sino los artículos publicados durante cinco años en la publicación *Teatre BCN*, y ha mantenido el tono ágil y ameno y la voluntad divulgativa, así como la búsqueda de unos lectores que no son los de toda la vida (los que, en definitiva, vivieron los hechos que se nos narran) sino el público de ahora mismo. Algo muy de agradecer, sin duda.

Así las cosas, el volumen se articula en ocho grandes apartados que (en su traducción española) son: «Nombres propios», «Los espacios», «Grupos, compañías», «Ciclos, congresos, festivales», «Conflictos, luchas», «Ámbito público y ámbito privado», «De actores y directores» y «Público, prensa, críticos». Cincuenta artículos en total, a través de los cuales se despliegan episodios históricos tan esenciales como prácticamente desconocidos en la actualidad, como la lucha de los hombres y mujeres de teatro por la democracia en época franquista; o los tiempos de la Transición, repletos de aventuras tan utópicas como apasionantes de la mano de movimientos muy pronto condenados a la marginalidad (como las corrientes *anarquistas* y sus proyectos teatrales). Y, en fin, si a nombres propios nos referimos, los de personalidades valiosísimas que fueron quedando al margen de las corrientes teatrales dominantes en la Barcelona de la democracia: desde el director Esteve Polls hasta la *stripper* y musa del genial Joan Brossa, Christa Leem, cuyas muertes pasaron poco menos que desaparecidas para el conjunto de la profesión teatral catalana.

Quiere decir lo anterior, en definitiva, que Pérez de Olaguer selecciona y prioriza, muy didácticamente, aquellos aspectos *a priori* menos conocidos o que, nada casualmente, escapan de la visión *oficialista* del teatro catalán, y, en el caso, de tratarse de personalidades o hechos más recientes, el autor sabe dotarlas de una muy conveniente perspectiva histórica. Dentro de esta visión poco oficialista, no nos puede extrañar —por cierto— que los autores dramáticos estén prácticamente ausentes, como protagonistas de las crónicas digo, de las páginas de este volumen. Una declaración de principios, tal como yo lo entiendo, más que un olvido o una forzada renuncia por razones de espacio.

Por si todo lo anterior fuera poco, el libro se cierra con dos interesantísimos anexos: «Treinta años de teatro catalán en programas de mano», título equívoco sin duda porque los programas que se acumulan en las veinticinco páginas del anexo hacen juego con la intencionalidad y orientación de las crónicas. Es decir: se concentran en los años anteriores a la Transición, lo que nos sirve para plantearnos también interesantes reflexiones en torno a la evolución de la imagen gráfica del teatro a través de los programas en cuestión en relación con los que ahora se estilan: del ciclostil —ni siquiera la fotocopia— a la cuatricromía hay un buen trecho, desde luego.

El segundo de los anexos es una «Cronología teatral y política» que sirve para rearmar cronológicamente el contenido de las crónicas anteriores que se nos han ofrecido organizadas temáticamente, así como para contextualizarlas. La cronología, por cierto, se remonta unos años a la época de las primeras crónicas, ya que se inicia en 1946, con lo que, en definitiva, contribuye no sólo a contextualizar sino también a presentar algunos antecedentes de lo narrado.

No sería justo, sin embargo, concluir esta reseña, manifiestamente elogiosa, sin lamentar la falta de un capítulo introductorio, a cargo evidentemente de autor distinto, dedicado a trazar el perfil biográfico y crítico de Gonzalo Pérez de Olaguer. Un crítico con un amplio recorrido profesional, que se inició en la mítica revista de teatro *Yorick*, revista fundada por él en 1965 (con tan sólo veintinueve años) y dirigida así mismo por nuestro autor. Daría el salto, desde allí, a la prensa diaria, y en 1973 se incorporaría a *Mundo Diario* y no dejaría, desde entonces, de colaborar en la prensa diaria y en revistas especializadas.

Pues bien, más allá de la introducción ya citada de Benach, creo que hubiese sido necesario informar a los lectores (*nuevos lectores* por edad) de los medios en los que trabajó Pérez de Olaguer, su orientación, su forma de entender el teatro, el contexto teatral —más allá de la forzada brevedad de la cronología final— en el que el joven Pérez de Olaguer empezó su carrera profesional, etc. Bibliografía, ya lo sé, hayla, sólo se hubiese tratado de unos apuntes, a la espera de ese estudio monográfico que un crítico de su solvencia merece. Así, por ejemplo, hubiésemos entendido mejor el porqué de algunas crónicas; también su negativa a dejarse encerrar en los estrechos límites del teatro en lengua catalana (tan estrechos como los del teatro desarrollado en cualquier otra lengua, no se me malinterprete) o, en general, del teatro de texto. Unas opciones que nos pueden gustar más o menos, nos pueden producir más o menos desasosiego, pero son absolutamente coherentes con la trayectoria crítica del autor a lo largo de cuarenta años largos de dedicación profesional.